

# Todo comenzó en AFRICA

En Angola y Namibia se inició el compromiso de nuestras Fuerzas Armadas con la búsqueda de un orden internacional más seguro y estable



Carmen Benavides

Angola fue el escenario de la primera operación de mantenimiento de la paz de la ONU con participación española, en 1989.

**A**FRICA Austral fue, por azar histórico, el destino de las primeras operaciones de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior: la Misión de Verificación de ONU en Angola, UNAVEM (continuada después con UNAVEM II), y el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en Namibia, UNTAG. Ambas se diseñaron de forma coordinada, para buscar una solución al conflicto en el que estuvieron envueltos militarmente angoleños, cubanos, namibios y sudafricanos. Desde entonces, África ha sido testigo,

en numerosas ocasiones, del esfuerzo de España por fortalecer la paz en el mundo. En los últimos tres decenios, nuestros militares han colaborado en los procesos de estabilización de varios países de ese continente, han formado y adiestrado a sus ejércitos para que puedan valerse por sí mismos y han ayudado a la población tras diversas catástrofes naturales.

Nuestra participación en UNAVEM se materializó a raíz de la carta que el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, remitió el 23 de diciembre de 1988 a la representación permanente de Espa-

ña ante la organización. En ella pedía al Gobierno español que proporcionara un contingente de siete militares a la misión, cuyo objetivo, según la Resolución 626 del Consejo de Seguridad, consistía en «verificar el redespiegue de las tropas cubanas hacia el norte en una primera fase y, posteriormente, la retirada total de dichas tropas de todo el territorio de la República Popular de Angola». En respuesta a dicha solicitud, el 3 de enero de 1989 llegaron a la capital angoleña, Luanda, tres miembros del Ejército de Tierra —entre ellos el jefe del contingente, teniente coronel José

Rodríguez —, mientras que otros cuatro lo hicieron el 17 de marzo, todos ellos antes de la entrada en vigor de UNAVEM, que se produjo el 1 de abril.

«Estábamos nerviosos y a la vez ilusionados, porque era una misión nueva y verdaderamente apasionante», recordaría tiempo después el teniente coronel Rodríguez, para quien Angola era entonces «un país destrozado y empobrecido por quince años de guerra, en el que vagaban por las calles cientos de jóvenes mutilados».

La guerra civil había estallado cuando Agostinho Neto, líder del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA), proclamó la independencia de la nación, en noviembre de 1975. Las tropas del MPLA se enfrentaron a las de las otras dos fuerzas que buscaban el poder, FNLA y UNITA. Al unificarse ambas, Neto requirió ayuda a Cuba. Tan solo unos meses más tarde, en febrero de 1976, el Cuerpo Expedicionario Internacionalista cubano contaba ya con 15.000 militares en suelo angoleño y poco a poco fue aumentando su potencial con equipo más moderno —aviones *MiG-21* y *MiG-23*, carros de combate *T-62*, artillería...— y más militares, hasta alcanzar los 50.000 en 1988. UNITA, por su parte, estaba apoyada por Estados Unidos y Sudáfrica.

A finales de los 80, MPLA y UNITA comenzaron a flexibilizar sus posturas, y en 1988 Sudáfrica, Cuba y Angola, bajo los auspicios de la ONU, firmaron un acuerdo tripartito que abría la puerta a la reconciliación nacional y a la estabilidad en el cono sur de África, que fue seguido por otro alcanzado en Brazaville (Congo) entre Luanda y La Habana, por el que se regulaba la retirada de las tropas cubanas, bajo la supervisión de Naciones Unidas.

#### LABOR RELEVANTE

España fue uno de los diez países invitados a participar en UNAVEM. Cada uno de ellos aportó siete militares. Nada más llegar, los españoles fueron incorporados a los distintos equipos, excepto uno de ellos que fue nombrado ayudante de campo del jefe de UNAVEM. Los demás iniciaron su trabajo en los destacamentos y puestos de vigilancia, si bien poco después se concedió a un oficial de nuestro país uno de los principales destinos, la Jefatura de Operaciones en el cuartel general de Luanda. Los observadores se encargaron de tomar nota precisa de



Los siete componentes de la primera misión de verificación de Naciones Unidas en Angola, a las puertas del cuartel general de UNAVEM, en Luanda.

la retirada de los militares cubanos y de investigar las posibles violaciones de los acuerdos firmados. Esta segunda actividad implicaba un mayor riesgo. En varias ocasiones, por ejemplo, nuestros oficiales tuvieron que convencer a los pilotos angoleños para que les trasladaran a las zonas abandonadas por los soldados cubanos y que, generalmente, ya habían sido tomadas por las tropas de UNITA.

Además de las patrullas aéreas, los equipos realizaban largas patrullas en vehículos todo terreno por lugares de muy difícil acceso y con peligro de encontrar campos minados, por lo que la progresión debió de hacerse tan lenta que se tardaban muchas horas en recorrer medio centenar de kilómetros.

Normalmente, los militares cubanos eran retirados por vía aérea desde el aeropuerto de Luanda, por medio de aerolíneas de Angola, Cuba, Etiopía y la URSS. Para el transporte de material se utilizó preferentemente la vía marítima, con navíos cubanos y soviéticos. Cuando

un avión o un buque iba a partir todo el equipo de la UNAVEM se situaba a pie de la escalerilla o pasarela y comprobaba uno a uno la identidad de los pasajeros cubanos. El segundo contingente español llegó a Angola en noviembre de 1989 al mando del teniente coronel Vicente Zaragoza, quien se hizo cargo de la Jefatura de Operaciones. El tercero se incorporó en septiembre de 1990, mandado por el teniente coronel Fernando Ferrando.

Para nuestros militares, la mayor dificultad consistía en acostumbrarse a las duras condiciones de vida del país, en especial cuando eran destinados a los destacamentos del interior. El clima de inseguridad e inestabilidad reinantes a consecuencia de los frecuentes enfrentamientos armados también era motivo de constante inquietud.

En los primeros meses existía en todo momento la amenaza de verse atrapado entre dos fuegos. No hay que olvidar que la salida de los soldados cubanos no significaba el final de la guerra civil y que, por tanto, durante 1989, 1990 y gran parte de 1991 fueron constantes los ataques, emboscadas y enfrentamientos entre UNITA y las tropas gubernamentales. Hasta mediados de 1991, la media de muertos por acciones militares se mantuvo entre 100 y 200 al mes. Además, existía el peligro de los campos minados, en su mayoría sin marcar. A todo ello se añadían las pésimas condiciones de vida derivadas del contexto de guerra civil, con continuos cortes de suministros, toques de queda y extremas medidas de seguridad. Asimismo, hay que

*Los boinas azules  
debían verificar  
la retirada de los  
militares cubanos  
de Angola*

# Recuerdos de una misión



**General de División Francisco Rosaleny Pardo de Santayana**  
Director del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas

**E**N diciembre de 1988 recibí en casa una llamada telefónica del teniente coronel José Rodríguez. Después de identificarse y explicarme su inminente despliegue en Angola encabezando un equipo de observadores militares españoles en lo que se conocería como UNAVEM, me planteó la posibilidad de formar parte del mismo.

Mi respuesta fue afirmativa, y reconozco que no fue fácil esa decisión. Se planteaba una situación novedosa, en la que, por primera vez, integrados en un entorno multinacional, bajo el paraguas de Naciones Unidas, y en un escenario de riesgo, teníamos que hacer cumplir una Resolución de Naciones Unidas y además con la gran responsabilidad de representar a España. No se disponía ni de experiencia ni de procedimientos ni de antecedentes que permitieran tomar una decisión al respecto con suficientes elementos de juicio. Al igual que yo, los entonces comandantes José Segura, Bernardo Álvarez del Manzano y Fernando Sánchez Lafuente y los capitanes Fernando Gutiérrez y Arsenio Díaz del Río, dieron un paso al frente, y con ese equipo de siete oficiales se abrió una etapa singular en la historia de nuestras Fuerzas Armadas. El año 1989 marca un hito significativo en el sentido de retomar una etapa de proyección de capacidades militares al exterior después de un largo período de tiempo.

Nos lanzamos a la aventura con ese espíritu militar que desde que ingresamos en nuestra querida Academia General Militar se nos inculca y que va madurando con nuestra experiencia profesional y con el ejemplo de nuestros antecesores y compañeros. Me refiero a virtudes aprendidas pero que con esfuerzo hay que practicar. Por citar algunas, espíritu de servicio, sacrificio o generosidad. Virtudes que además son compartidas por nuestras familias, que viven también las vicisitudes de la vida militar y que, con su apoyo desde «la retaguardia», hacen posible que podamos cumplir con nuestro deber, convencidas de que, a pesar de la distancia y las circunstancias, juntos servimos a España.

Todo era nuevo, y tras conformarse el equipo, parte de él, en concreto tres de sus componentes, desplegó a zona de operaciones. El resto permanecimos en España a la espera de que se nos ordenara partir. Comenzó así un intenso período de preparación para los que permanecíamos en España, ya que nuestra punta de vanguardia tuvo que irse con lo puesto. Compra de equipo para sobrevivir en un ambiente incierto y hostil. Preparación sanitaria para hacer frente a una situación en la que aislados, sin contar con apoyo médico, tendríamos que operar en un entorno con grandes riesgos sanitarios, entre ellos malaria, fiebre amarilla o tuberculosis. Análisis de los procedimientos de Naciones Unidas, creación de procedimientos nacionales ante una figura novedosa, el observador de Naciones Unidas: dependencia administrativa, régimen de vida y permisos, aspectos económicos, de

disciplina..., partíamos de cero. En ese período de tiempo, tuve mi primer encuentro con los medios de comunicación, una entrevista en directo en el programa de televisión de bastante audiencia de Jesús Hermida.

Una vez en Angola, cada uno de los españoles formábamos parte de un equipo multinacional de observadores con misión de verificar la retirada de las Fuerzas Armadas cubanas de Angola. Para ello, alternábamos periodos quincenales entre la capital, Luanda, y tres destacamentos costeros: Cabinda, Lobito y Namibe. Adicionalmente, algunos de nosotros tuvimos la oportunidad de realizar una misión de verificación en el interior, en terreno controlado por una guerrilla hostil, donde todavía estaban calientes restos de combates entre cubanos y sudafricanos: material bélico destruido, pueblos arrasados, trincheras o panfletos de propaganda.

A pesar de haber transcurrido 30 años, guardo recuerdos muy vivos de esa experiencia. Profesionalmente, el trato con oficiales de diversos países (Argelia, Yugoslavia, India, Brasil, Argentina...), nuevos procedimientos, trabajo en un entorno de riesgo y con gran austeridad de medios, la puesta en práctica de nuestros conocimientos sanitarios incluyendo auto-vacunaciones de acuerdo a un calendario previsto, largas noches registrando el embarque de material cubano en los puertos y el de su personal en los aeropuertos.

*«No se disponía de experiencia ni de procedimientos. Todo era nuevo»*

Desde un punto de vista más personal, recuerdo las escasas posibilidades de comunicación con mi familia, en especial mi mujer y entonces dos hijas. Lo hacíamos por carta que podía tardar casi un mes. O las llamadas esporádicas por teléfono. Desde Luanda alguna vez. Fuera de Luanda solo cuando pillabas un barco de pescadores españoles y te dejaban

utilizar su radio para llamar en un ambiente en el que no podías ser muy cariñoso, ya que estaba toda la tripulación a la escucha. La alegría del reencuentro tras meses de misión. También el trato con la población local, con misioneros y la ayuda que, dentro de nuestras posibilidades, procurábamos darles.

El sacrificio, la soledad, la lucha contra las enfermedades, el empeño en hacer nuestro trabajo diario, se transformaron en ilusión, entusiasmo, entrega de cada uno de los siete componentes de la primera misión de UNAVEM que es la misma que vemos plasmada en cada uno de los miembros de las Fuerzas Armadas que participan en operaciones, seguros de estar representando y sirviendo a España lejos de sus fronteras. Desde entonces, las numerosas operaciones realizadas han servido, entre otros aspectos, para mejorar la calidad tanto humana como material de nuestras Fuerzas Armadas, ayudar a nuestra sociedad a comprender un poco mejor parte de nuestra razón de ser, a dar a conocer ante tantos países nuestro buen hacer y profesionalidad y probablemente, lo más importante, a contribuir a la paz, seguridad y libertad de los españoles.

tener en cuenta el clima tropical de Angola, con elevadas temperaturas y gran humedad, así como la proliferación de diversas enfermedades y la abundancia de animales peligrosos.

El 31 de mayo de 1991, los representantes del Gobierno y de los guerrilleros de UNITA suscribieron los Acuerdos de Paz de Estoril, que pusieron fin a la guerra civil. Se solicitó a Naciones Unidas que mantuvieran su presencia en Angola y ello dio lugar a UNAVEM II, la cual debía «verificar un efectivo alto el fuego y supervisar la actuación de la policía angoleña durante el proceso de transición». El Ministerio de Defensa, atendiendo a la petición de la ONU, decidió prolongar por unos meses la estancia del último contingente de UNAVEM, que debía haber terminado en julio de 1991 con la verificación de la salida del último soldado cubano. Después nuestro país envió otros tres contingentes de UNAVEM II. La misión se prolongó hasta diciembre de 1993, y se desplegaron un total de 350 militares de 24 países, de ellos 21 españoles.

### NAMIBIA

UNTAG se creó por medio de las Resoluciones 435, de 1978, y 632, de 1989, del Consejo de Seguridad de la ONU, para ayudar al representante especial del secretario general a «asegurar la rápida independencia de Namibia a través de elecciones libres e imparciales bajo el control de las Naciones Unidas». La misión comenzó el 1 de abril de 1989 y finalizó el día de la independencia, el 21 de marzo de 1990, cuando la bandera namibia sustituyó a la sudafricana en Windhoek, capital del nuevo Estado.

Fue una misión única en la historia de la ONU, por su carácter nuevo y globalizador. Tuvo la ventaja de haber contado con diez años para su planeamiento, lo que permitió su compleja ejecución, que involucró a millares de elementos civiles —para supervisar las elecciones—, policiales —para dotar de seguridad al proceso— y militares —para evitar enfrentamientos armados—. El contingente español llegó a Windhoek el 10 de marzo de 1989. Nuestra



Pepe Díaz

España, a petición de la ONU, envió a Namibia ocho aviones C-212 *Aviocar* y 150 militares, entre tripulaciones y personal de mantenimiento y apoyo.

aportación consistió en una unidad aérea autónoma integrada por un máximo de 150 militares y ocho aviones de transporte ligero tipo *Aviocar*, a los que en noviembre se sumó un avión de transporte pesado *Hércules*, para realizar distintas misiones en apoyo a la operación; y por cuatro oficiales del Ejército del Aire, que se integraron en el cuartel general.

«Prestar transporte aéreo desde tres bases distintas —señaló el teniente coronel Luis Ferrús, jefe del contingente—, en un país con una extensión casi doble que la de España, sin apenas infraestructura ni servicios aeronáuticos apropiados y con climatología adversa, no era tarea

fácil. A esos inconvenientes había que añadir el riesgo de contraer alguna enfermedad tropical, la incomprensión (cuando no la hostilidad) de la minoría blanca de aquel país y la constante amenaza que representaban los grupos incontrolados de la guerrilla de SWAPO, la Organización del Pueblo de África del Sudoeste».

El recién estrenado Gobierno namibio solicitó que los cuatro últimos *Aviocar* españoles retrasaran su salida 72 horas a fin de que pudieran participar en el desfile del Día de la Independencia, el 22 de marzo de 1990. Un año después, Pérez de Cuéllar, en una carta al ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, agradeció la contribución del contingente español, que «ha recibido numerosos y merecidos elogios por su profesionalismo y dedicación, y ha desempeñado un cometido difícil en condiciones siempre arduas y muchas veces incómodas». «Se ha ganado así —añadía— la gratitud perdurable de la comunidad internacional, de las Naciones Unidas y, naturalmente, del pueblo de Namibia, al que tan idóneamente ha ayudado en su transición hacia la independencia».

S.F.V.



Alberto Gallego Gordón

En la misión de Namibia, los *Aviocar* del Ejército del Aire, pintados de blanco, realizaron misiones de transporte.